

(Transcripción)

Roma 2000¹

Atenágoras, un gran carismático

(...) Aún bajo el pontificado de Pablo VI tuve la suerte de conocer y de amar en rostro de Jesús abandonado muy especial, en el que no había dolor para abrazar, sino únicamente *un intensísimo amor*: el que resplandecía en el gran Atenágoras I, Patriarca Ecuménico de Constantinopla.

La Providencia, en efecto, quiso que me encontrara haciendo de nexo oficioso entre el Santo Padre Pablo VI y él; que conociera su pensamiento, su ardiente anhelo por la unidad de la Iglesia ortodoxa con la Iglesia católica, que durante años me convirtiera en embajadora de *su tierno*, delicado amor por el Papa. Y finalmente, portadora de las respuestas del Papa para él.

Atenágoras era un gran *carismático*, el más grande que yo haya conocido fuera de la Iglesia católica. Y, como tal, era también un profeta, por lo que veía el porvenir y le dolía que el presente fuera sólo espera.

Me decía: “Llegará el día en que... el sol ascenderá alto, los ángeles cantarán y danzarán y todos nosotros, obispos y patriarcas, en torno al Papa, celebraremos en el único cáliz”.

Chiara Lubich

¹ Publicado en El grito, Ciudad Nueva pág 107-108.